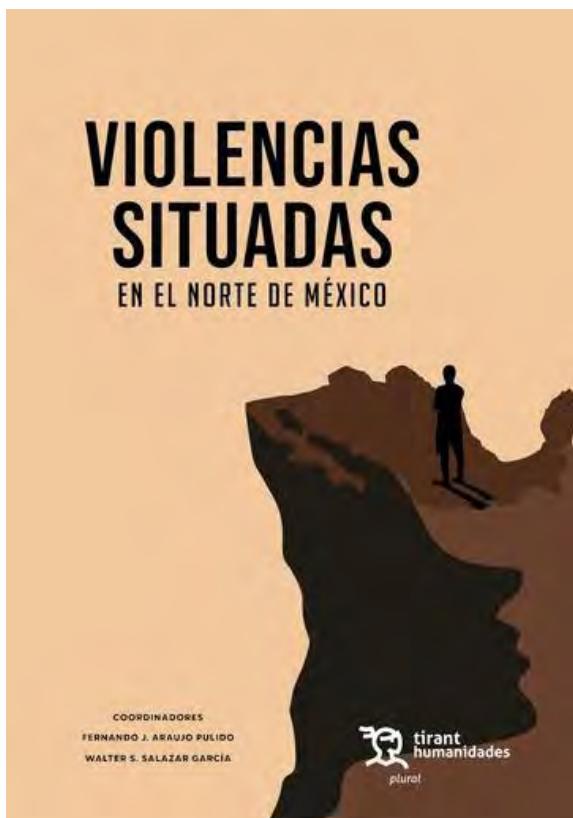


## Reseña

### Reseña del libro *Violencias situadas en el norte de México*

Autor: José Carlos López Hernández<sup>87</sup>



El libro *Violencias situadas en el norte de México*, publicado en 2024, editado por Tirant lo Blanch, la Universidad Iberoamericana Torreón (en adelante Ibero Torreón), el Observatorio de Violencias Sociales y Experiencias Comunitarias de la Ibero Torreón, el Centro de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Coahuila (en adelante UAdeC), la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (en adelante FCPyS) de la UAdeC, distribuido por Tirant lo Blanch México, y coordinado por Fernando Javier Araujo Pulido (Profesor de la FCPyS de la UAdeC) y Walter Salazar García (Profesor de la Ibero Torreón), es una obra colectiva conformada por una portada con una ilustración que denominaré *simbólica existencial* a cargo de Valeria Palacios

Villanueva (Diseñadora Industrial), un prólogo que introduce a la lectura por parte de José Alfredo

<sup>87</sup> **Grado académico y adscripción institucional:** Doctorante en Ciencias Sociales y Maestro en Ciencias Sociales por el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana (IIHS-UV). Licenciado en Sociología por la Universidad Veracruzana (UV). Profesor de tiempo completo de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana (UV). Profesor invitado de la Universidad Pedagógica Veracruzana (UPV). Líneas de investigación: Infancias, juventudes, adultocentrismo, instituciones disciplinarias adultocéntricas, políticas sociales y acción pública. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0971-5139>. Contacto: [carloslopez05@uv.mx](mailto:carloslopez05@uv.mx)

Zavaleta Betancourt (Investigador del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana), tres grandes secciones, un espacio con las síntesis curriculares de las y los autores que experimentaron esta aventura editorial y un apartado final que desarrolla la justificación de la portada.

En la primera y segunda de estas secciones se despliegan cinco capítulos y en la tercera cuatro, es decir, el libro cuenta con un total de catorce contribuciones académicas que son producto de procesos de investigación que examinan múltiples formas de violencia en la región norte del país, haciendo énfasis, en las experiencias de las víctimas. Es decir, estamos ante exploraciones que buscan explicar procesos situados de producción de violencias, que reflejan a su vez, problemáticas macroestructurales y microestructurales encarnadas de manera individual o grupal.

Por lo anterior, iniciaré expresando que después de varias conversaciones con Araujo Pulido -uno de los coordinadores del libro- pude identificar algunos elementos que le otorgan -desde mi lectura- un sentido crítico dialógico a esta obra colectiva, entre estos, un capitulado en su mayoría conformado por una polifonía de voces de mujeres, una participación de docentes de más de diez instituciones educativas, así como, la presencia de estudiantes que están incursionando en el quehacer de la artesanía intelectual y la investigación académica y profesional. Cabe mencionar que, también como resultado de las conversaciones con Araujo Pulido, conocí parte del proceso que implicó este documento, el cual, es un despliegue de energía humana y colaboración interinstitucional que se condensa en el hecho de ser la primera obra en Torreón sobre está temática, la cual, es un ejercicio de problematización sobre la interconexión entre la denuncia, la resistencia y la incorporación de contextos caracterizados por la sensación de un peligro latente en la vida cotidiana.

Así, después de precisar tales elementos, me adentraré a la exposición descriptiva y analítica del libro que me gustaría que conozcan las y los lectores de la Revista *Conjeturas Sociológicas* de la Universidad de El Salvador, específicamente, de la Facultad Multidisciplinaria de Oriente del Departamento de Humanidades, Sección Sociales, El Salvador, Centroamérica. En términos generales, es una obra colectiva que se organiza en tres secciones:

La primera parte titulada *Violencias contra poblaciones vulneradas*, tiene como fin, abordar casos de violencia de género, violencia obstétrica, ciberacoso, y discriminación hacia diferentes comunidades (indígenas), destacando el impacto en mujeres, jóvenes y niños y niñas.

*Subjetividad, cotidianidad y violencia* es la segunda sección del libro, en la cual, se exploran distintos tipos de violencia configurados en la vida cotidiana, por ejemplo: la violencia que experimentan las madres buscadoras, la narcocultura y la violencia en las juventudes, la violencia institucional que viven las y los migrantes, las y los niños y las y los colectivos de búsqueda de desaparecidos y desaparecidas. También, es una sección que nos permite comprender la situación en campamentos migrantes y la educación en contextos de vulnerabilidad.

En la tercera sección titulada *Delitos y producción criminal*, las y los autores nos invitan a reflexionar sobre fenómenos sistémicos, estructurales y coyunturales como la corrupción, el robo de vehículos, el impacto del homicidio en la esperanza de vida y el desplazamiento forzado como estrategia de control territorial.

Es decir, durante la lectura de cada uno de los capítulos que componen esta obra colectiva podremos identificar un caleidoscopio de ejercicios analíticos sobre las diversas expresiones de violencia en la región norte de México, considerando no sólo la violencia criminal y organizada, sino también, las violencias sociales, simbólicas y sistémico-estructurales que afectan a la población de esa zona del país. Por ello, me parece que el libro busca comprender las dinámicas de la violencia en contextos situados del norte de México, con el objetivo, de visibilizar situaciones problemáticas y buscar posibles soluciones para contrarrestar estos problemas sociales que -en algunos casos- han transitado, después de un proceso de publicitación, a problemas públicos.

Por otra parte, cada capítulo del libro *Violencias situadas en el norte de México* está sustentado bajo un andamiaje teórico-conceptual diverso, por ejemplo:

La teoría de los habitus y los campos de Pierre Bourdieu se operacionaliza en varios capítulos, especialmente aquellos que abordan la violencia cotidiana, la educación, la narcocultura y la victimización estructural. Desde mi punto de vista, se entablan diálogos teóricos y conceptuales para explicar cómo las disposiciones sociales y los patrones culturales se encarnan en las y los sujetos, lo que, a su vez, se traduce en una reproducción de desigualdades.

La necropolítica de Achille Mbembe, se ve operacionalizada especialmente en los capítulos sobre desplazamiento forzado y control territorial. La idea de gubernamentalidad de Michel Foucault se ve aplicada para comprender los dispositivos de control en campamentos migrantes y mecanismos institucionales de vigilancia o exclusión.

También, se despliegan posicionamientos teóricos feministas y de género que cruzan múltiples capítulos de esta obra. Cabe mencionar que, en este caso particular de lo posible, estas teorías explican cómo el género estructura relaciones de poder y violencias situadas.

La teoría de la anomia y la desorganización social es desarrollada en estudios sobre la criminalidad urbana, por ejemplo, el robo de autos y los homicidios, así como, la narcojuvenilización. He de decir que los enfoques interseccionales fueron fundamentales para abordar violencias que cruzan el género, la etnicidad, la clase y la edad.

También, a través de la lectura de este libro, podremos observar la operacionalización de una perspectiva socio-epidemiológica y demográfica implementada particularmente en el capítulo sobre homicidios y esperanza de vida, ya que nos muestran cómo se puede cuantificar el impacto social y poblacional de la violencia letal en la región norte de México. Por último, identifiqué algunos capítulos donde se operacionalizan los enfoques narrativos y biográfico-interpretativos, los cuales, me ayudaron a comprender que más que una teoría, es una orientación metodológica que permite identificar y seguir los cursos de acción y la polifonía de voces de las víctimas.

En pocas palabras, estamos ante una obra colectiva donde las y los autores despliegan programas de investigación que van del decolonialismo a la necropolítica, del feminismo a la anomia y de los márgenes estatales a la teoría de la encriptación del poder. Es decir, teórica y conceptualmente, el libro representa una oportunidad para que las y los estudiantes -de ciencias sociales- conozcan un manejo creativo de marcos de análisis que van de la necropolítica a la teoría del habitus y del análisis interseccional a la importancia de posicionar las distintas formas en que las víctimas construyen agencia en contextos de violencias trilógicas de corte sistémico, estructural y coyuntural.

En conjunto, el libro despliega un enfoque plural, interdisciplinario y situado, donde las teorías generales y sustantivas y los conceptos dialogan con los relatos empíricos y las observaciones *in situ*, para entender, cómo la violencia se vive, se resiste y se resignifica en el norte de México por medio de un análisis fino que engloba voces y experiencias de poblaciones que viven vulnerabilidades cotidianas y procesos de integración excluyente, tales como: mujeres indígenas, niñeces, adolescencias, juventudes, madres buscadoras y migrantes.

Procedimentalmente, el libro encapsula un diseño metodológico plural e interdisciplinario, compuesto, en su mayoría, por enfoques cualitativos y algunos cuantitativos, con una clara

orientación hacia la investigación crítica, situada y empática, a través de la cual, el concepto de dispositivo cobra un sentido crítico pertinente metodológicamente hablando.

Desde mi punto de vista, la mayoría de los capítulos operacionalizan metodologías cualitativas, lo que, a su vez, permite una exploración de experiencias subjetivas, narrativas de víctimas, dinámicas comunitarias y formas de agencia ante la violencia. En ese marco, también identifiqué la implementación de herramientas de investigación, tales como: entrevistas a profundidad, historias de vida, observación participante, análisis narrativo y etnografía.

También, me percate del uso del enfoque cuantitativo, pues, en uno de los capítulos emplean el software SPSS, así como, diseños descriptivos y correlacionales, con análisis estadístico de datos obtenidos por cuestionarios estructurados, en los cuales, se operan herramientas de investigación como las escalas psicométricas, encuestas, análisis geoespacial y demográfico.

Cabe destacar, que por medio de la lectura de esta obra ubique una perspectiva de análisis situada y contextual, interseccional, crítica y emancipadora, que refleja a su vez, una articulación metodológica interdisciplinaria que vincula teoría crítica y trabajo de campo que no se rige por un sólo diseño formal, sino que adapta herramientas diversas en torno a los sujetos-objetos de estudio delimitados y problematizados, permitiendo así, observaciones, descripciones, interpretaciones y explicaciones complejas en torno a las violencias que escalan de los espacios íntimos hasta los estructurales, dejando entre ver, una multiplicidad de experiencias de violencia encarnadas.

Desde mi posición como lector influenciado por una imaginación sociológica que se traduce en un oficio que me permite un sentipensar muy particular, diré que la lectura de cada capítulo de este libro puede traducirse como una micro y macro reflexión que evidencia posicionamientos teóricos-conceptuales y éticos-políticos de cómo se configuran las violencias en contextos específicos del norte del país a partir de conceptos clave como dispositivo, habitus, necropolítica, gubernamentalidad, agencia y victimización simbólica.

Por lo anterior, coincido con una de las primeras líneas del prólogo:

“Este libro es un fotograma sociopsicológico de la dinámica de la violencia en una de las regiones más complejas del país [...]” (Zavaleta, 2024, p. 9). Por ello, después de leer cada uno de sus capítulos sostendré que es un producto editorial que muestra configuraciones de procesos regionales interconectadas a lógicas locales experimentadas cotidianamente por una amalgama de grupos muy diversos, pero, que impactan directamente a poblaciones que viven vulnerabilidades

sistémicas, estructurales y coyunturales: indígenas, mujeres, niños y niñas, adolescentes, jóvenes, pobres, activistas, lanzadores de alertas, funcionarios y perpetradores.

Es decir, el libro devela una diversidad de situaciones problemáticas envueltas en violencias y dramas, las cuales, se analizan bajo miradas críticas sustentadas en un análisis trilógico a nivel micro, meso y macrosocial. Además, algo que quiero destacar de esta obra es la manera en la que las y los autores también formulan propuestas en materia institucional y de derechos civiles y humanos, pero en todos los casos, sustentadas en la experiencia de las víctimas.

Sin duda, el texto muestra una serie de imaginaciones científicas posicionándose respecto a situaciones problemáticas que se abordan con base en diferentes operaciones teóricas y conceptuales, así como, decisiones procedimentales cualitativas y cuantitativas, que permiten, un análisis basado en una polifonía de voces situadas que revela la interrelación dialógica entre escenas, dramas, víctimas, perpetradores, públicos y narrativas.

Debo destacar que el cuidado editorial y de estilo, así como, la redacción clara y precisa de autoras y autores que ponen en marcha una reflexividad axiológica, epistemológica, teórica, conceptual y metodológica, me permitió, comprender el abanico de experiencias de víctimas de violencia de género, criminal, simbólica, correctiva e institucional, entre otras, en poblaciones situadas en márgenes urbanos y rurales, que -como diría el que prologa esta obra- “[...] abogan por una solución apoyada en el reconocimiento del carácter público del problema de la violencia e inseguridad en la región” (Zavaleta, 2024, p. 11).

Conforme fui finalizando la lectura de este libro, las preguntas que me surgían eran: ¿cómo operar procedimientos metodológicos mixtos para acceder a una comprensión crítico-situada de las violencias entrelazadas? ¿Podemos pasar de una doble hermeneútica a una triple hermenéutica sobre la multiplicidad de discursos, prácticas y experiencias que cohabitan el proceso de configuración de la traslación de los problemas sociales a los problemas públicos? ¿Es probable diseñar investigaciones que construyan acompañamientos epistemológicos empáticos sobre los lazos comunicantes entre víctimas, perpetradores y públicos? ¿Existen contralanzadores de alertas y qué implicaciones tendrían como parte de las situaciones problemáticas en los procesos de producción de cadenas de violencias sistemáticas, estructurales y coyunturales? ¿Qué implicaciones axiológicas-epistemológicas tiene el ensamblaje de una investigación que transite de las y los informantes a las y los colaboradores?

Para finalizar, citaré parte de una conversación con Araujo Pulido (2025) para decir que esta obra representa el interés de crear redes de investigación con incidencia social en torno a la violencia en el norte de México. Por ende, no me queda más que invitarles a leer este proyecto editorial materializado en este libro, ya que engloba una serie de imaginaciones, oficios y sentipensares que encapsulan miradas críticas en torno a las violencias como fenómenos interseccionales, territorializados y normalizados, donde las víctimas, no son sólo receptores de daño, sino también, agentes que resignifican sus experiencias y resisten mediante prácticas sociales, narrativas, afectos, acción, protesta, movilización y organización colectiva.